

LA ROMERÍA DEL ENCUENTRO

Lema: Topacio

GRACIAS SEÑORA DEL BREZO POR PRESENTARME A MI MADRE

Mi madre se murió en el momento que me nació
y me crió mi querida, paciente y santa abuela;
cuando llegaba eso que se llama uso de razón
también empecé a ir con otras niñas a la escuela.

Muchas de ellas iban de la mano de sus madres;
yo siempre con mi resignada y dócil abuela;
preguntaba por mi madre al salir por las tardes;
mi abuela lloraba atusando mi cabellera.

Haciendo ricos quesos entre risas y rezos
de nuestras ovejas que cuidan mi padre y abuelo
por las hermosas montañas de arroyos y brezos,
y apretando el cuajo con manos de terciopelo,
mi abuela me atiborraba de gratos recuerdos
y un buen día, con su mirada fija en el cielo,
dijo que me llevaría a un sitio muy señero
donde una Señora especial, con cara de ensueño,
conocía a mi madre, con la que a diario sueño,
ya que estaban juntas en el Reino de los Cielos.

“¡Pues ese insigne lugar quiero enseguida verlo!”
-A mi entrañable abuela le grité emocionada;-
me entraron unas ganas locas de conocerlo
y que la Gentil Señora de mi madre me hablara.

Las aguas rumorosas y el murmullo de los brezos
calmaban mis desasosiegos e intranquilidad;
también las caricias de mi abuela y sus rezos
pero eran inusitados los deseos por llegar.

Postrada de hinojos ante la Virgen del Brezo
me sonrió y en su hermoso rostro el de mi madre se plasmó.

---0000000---